

## **ANTONIO FERNÁNDEZ VILCHES ( Iquique, Chile 1939-Concepción, Chile, 2003).**

DAVID OVIEDO SILVA  
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

La vida académica y artística regional lamenta el sensible fallecimiento de Antonio Fernández Vilches, destacado docente e investigador de nuestra casa de estudios, así como socio de la Corporación Universidad de Concepción. La carrera de Antonio Fernández armonizó los ideales universitarios de erudición consagrada y generosidad en el conocimiento. Las nuevas generaciones y la ciudad de Concepción disfrutaron de la entrega de un experto en que procuró asociar el arte con la pulsaciones vitales de la comunidad, con el espectáculo de sus fuerzas sociohistóricas.

Esta vocación por abrir las posibilidades de comprensión del arte se sustentó en la solidez de su preparación académica. Egresó como profesor de Historia, Geografía, Economía Política en 1964 y es distinguido como el mejor alumno de su promoción a través del premio Universidad. Entiende visionariamente el desafío interdisciplinario de las ciencias sociales al viajar a Estados Unidos y especializarse en Antropología Cultural a nivel de posgrado (Universidad de Columbia). Emerge con nitidez la pasión de su vida académica: entender al hombre en la dinámica de su fuerza creadora. Bajo esta motivación cabe comprender su dedicación profesional: investigar el arte permite conocer al hombre y su necesidad de trascendencia. La mencionada formación antropológica le permite desenvolverse con seguridad en ámbitos de investigación empírica propios de ciencias humanas "duras": impulsa el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, asume como responsable de campo en un megaproyecto de la UNESCO que estudia las actitudes de los obreros industriales (trabajando junto a expertos sociológicos de talla mundial, como el Dr. Alex Inkeless).

Esta versatilidad reafirma el interés de Antonio Fernández por las diversas áreas del ser y accionar del hombre. Es un proceso en el que desarrolla notable erudición cultural, virtud que complementa con la certificación académica que obtiene en la Universidad Complutense de Madrid, al recibir el grado de Doctor en Historia del Arte. En todas las tareas académicas que emprende, el profesor Fernández demuestra su vocación por la excelencia: su tesis de doctorado "El arte chileno de los siglos XVI a XIX: historia de una desventura", es premiada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana como la mejor tesis doctoral presentada durante el período académico 1983-1984.

Luego de su experiencia doctoral, la Universidad recibe a un destacado investigador en historia del arte, dotado de una valiosa base previa de conocimientos en antropología, heráldica y genealogía. En el ámbito académico regional, fue reconocido como una voz autorizada en estos terrenos.

El Departamento de Ciencias Históricas y Sociales pudo disfrutar del aporte intelectual de un historiador del arte capaz de vincular creación y pasado sociocultural: entre 1993 y el año 2000 entregó un valiosa herencia pedagógica a través de la investigación rigurosa y original, dirigiendo seminarios sobre los problemas de las fuentes historiográficas en el arte colonial, así como tesis de Magíster sobre la historia del arte y las posibilidades metodológicas de la fotografía como documento histórico.

En suma, se trata de investigadores formados al alero de un académico ampliamente reconocido en la comunidad de pares: contraparte universitaria chilena en Misión Ford para estudios universitarios, miembro del Latin American Seminary, de la Academia Chilena de la Historia, académico de número del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas correspondiente al Instituto Internacional de Heráldica, miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, de la Sociedad Española de Sistemas Generales, académico permanente de la Academia Tiberina de las Ciencias y el Arte ( en el carácter de “académico asociado” ), integrante estable de Sociedad de Pintores y Escultores de Chile “, entre otras instancias de protagonismo institucional. Sus amigos y colegas enfatizan el desinterés con el que Antonio Fernández desarrolló su inserción en asociaciones de alto prestigio; es más, se recuerda cómo utilizaba sus redes de filiación para servir a otros y para optimizar el posicionamiento institucional y cultural de la Universidad.

Entre 1973 y 1999, el profesor Fernández se desempeña como miembro de la comisión asesora de la publicación científica, artística y humanista más destacada de la Universidad de Concepción, la revista *Ate-nea*. Numerosas publicaciones en Historia del Arte se enriquecieron con sus conocimientos y análisis. Sólo entre las más conocidas : *Pintura Chilena* (1997), *Órbita de Pedro Luna* (2000), así como *El color de Concepción* (1999) en coautoría con renombrados artistas nacionales. Mención especial merece su compromiso con la conducción organizacional de importantes reparticiones en la Universidad de Concepción, cumpliendo con notable dedicación las tareas de Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Concepción y Director del Instituto de Antropología, Historia y Geografía de la Universidad de Concepción. De hecho, su fallecimiento ocurre mientras se desempeñaba como Director de la Pinacoteca- Casa del Arte de nuestra casa de estudios, labor que retrata las competencias e intereses profesionales del Dr. Fernández: amor hacia la belleza, compromiso con la extensión del conocimiento erudito, ideales de armonía en el nexo academia-comunidad.

No sólo nos queda su impronta en la formación de historiadores, su atractivo concepto de extensión universitaria, su fecunda productividad en publicaciones de prestigio en historia del arte, también retenemos al hombre , al académico cordial y accesible, al conversador profundo y reflexivo .

Su atractiva personalidad sorprendía con su faceta de violinista eximio, intérprete de la gaita gallega y amante del mar. No sólo observó el arte desde la academia sino que lo ejecutó con maestría en su reconocido trabajo como ebanista y tallador.

Perdemos a un universitario cabal, a un intelectual comprometido con el valor epistemológico y académico del pluralismo, tal como lo demostró en el difícil período de persecución política en el que defendió sus convicciones como Director del entonces Instituto de Antropología, Historia y Geografía. En aquella como en otras muchas ocasiones el profesor Fernández demostró su fe en valores universitarios que trascienden los vaivenes del poder.

No basta la vocación intelectual para explicar el espíritu de Antonio Fernández : desde la filosofía y la ética adoptó un ideario de progreso del mundo en un compromiso de por vida: miembro activo de la masonería y de la Corporación Educacional Masónica de Concepción. Es llamativo cómo su testimonio coherente es reconocido por académicos de diversa inclinación religiosa o filosófica: ejemplo de integridad personal que cruza las fronteras de creencias.

Sin duda, debemos aceptar las limitaciones de nuestra existencia terrenal. Sin embargo, el amor a la verdad y el compromiso académico definen metas que superan las exigencias temporales de la vida universitaria. Por cierto que el entorno cambia y exige adaptación eficiente, pero el legado del Dr. Fernández invita a atesorar los principios intransables que distinguen a la Universidad.